

catedráticos y conferencistas aseguran que los soldados, católicos y protestantes, cantan en coro: «Eine feste Burg ist unser Gott» (Una sólida fortaleza es nuestro Dios)... Pero no se ha fijado el doctor Max Lenz en que, según el tono, si es sujeto «Nuestro Dios» el verso es católico de verdad, y si el sujeto es «Una sólida fortaleza» el verso es alemán, y coincide con lo de Bismarck cuanto a Fuerza y Derecho».

.....
«Dios es mi roca», dice el Salmo 42, tan célebre por lo de «una onda llama a otra» y «todas tus olas pasaron sobre mi»... Bien lo tradujo Fray Martín, y de cierto pensaba en ello el «reformista» como el rey David, «Dios es mi fuerza»; pero sus degenerados doctrinos dicen ahora: «La fuerza es nuestro Dios».

Sigue al brillante Prólogo, de más de 60 páginas ampliamente documentadas, la valerosa Carta del señor Brüm, humilde ciudadano luxemburgués, al descomunal jefe del aún llamado gratuitamente «Centro Católico», cuando ya es tan sólo especie de abigarrado coro de aristofanesca comedia política, donde «paflagones» y «choriceros» hacen de las suyas a costa del Demos alemán, envejecido y chocho antes de tiempo. El entusiasta mantenedor de los «Congresos eucarísticos» se apoya a cada paso del proceso y cada página de su acusación, en hechos y dichos del Padre Santo Benedicto XV, contra los dichos y hechos bárbaros de alemanes y de Alemania en Bélgica. Los «himnos de odio» y canciones demasiado insolentes que al pie trae la Carta, explican, como también las revelaciones del texto, la prohibición de la Carta en Alemania y persecución de su autor en el infeliz Gran Ducado donde impera el Rey de Prusia; porque notas y revelaciones son, de veras, una vergüenza histórica para el Kaiser y su Estado Mayor...

Si nuestros Curas---de acá y de allá---leyeran este Libro, seguramente se arrepentirían de su pecador germanismo y reformarían su equivocado concepto acerca de unos hechos mañosamente desfigurados por el fanático patriotismo alemán y ahora puestos en claro a la luz meridiana de refutables pruebas. Otra cosa, sería pensar en la incons-

ciente resistencia de otro fanatismo... Sea lo que se quiera, a ese respecto, el más humano y católico sentido común---que es y se llama racionalidad vulgar de las gentes,---me parece a mí que impone a todo buen cristiano, sea cualquiera su iglesia o confesión, apartarse resueltamente del manifiesto paganismo alemán, que a deshora se ha despertado, con insania y miras de destruir la civilización cristiana, obra de veinte siglos.

Me permito, además, llamar la atención de mis respetables amigos los señores eclesiásticos, hacia los demás documentos que figuran en torno de la Carta brumiana, y muy principalmente hacia los varios Escritos pastorales del sabio Cardenal Mercier, la enérgica y valiente Rectificación del atormentado Obispo de Namur, los discursos y repetidas declaraciones del Padre Santo de Roma y su Secretario de Estado: todo ello constituye---en formas más o menos diplomáticas, pero siempre resolutivas---manifiesta reprobación de las salvajes iniquidades de los modernos Bárbaros en su invasión actual, mil veces más feroz que las de Atila y demás Bárbaros del Norte en la Edad Media contra el Mundo Romano...

Las características fundamentales, de una verdadera Personalidad, las que informan y distinguen una Vida Trascendental, son: la Soledad, la Unidad, y, la Inaccessibilidad;

toda existencia de verdadero Pensador, es, aislada, unida, e inabordable.

* * *

El Pensador, que entra en un Sistema, entra en una cárcel: ha dejado de ser libre, y, casi puede decirse que ha dejado de ser un Pensador; porque fuera de la Libertad, ya no se piensa, aunque muchos se hagan la Ilusión de Pensar.

S. pág. 62.